This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

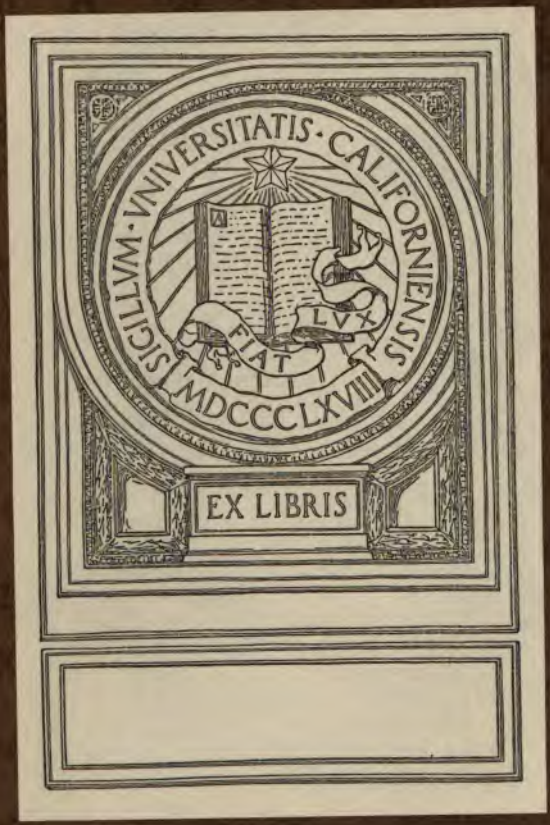
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

PQ
8519
P473U4

UC-NRLF
$B 15 661

YC 02309


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO

EL ÚLTIMO GAUCHO

MONTEVIDEO
IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES
Calle 18 de Julio, 89 y 89A
1891

EL ÚLTIMO GAUCHO

LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO

EL ÚLTIMO GAUCHO

MONTEVIDEO

IMPRENTA ARTÍSTICA, de Dornaleche y Reyes

CALLE 18 DE JULIO 89 Y 89 A

1891

PRESERVATION
COPY ADDED
ORIGINAL TO BE
RETAINED
m/f 3-19-92

PQ8519
P473U4

A Cora Carve de Piñeyro

CORA:

Á tus instancias he concluído esta composición, casi olvidada ya entre mis viejos borradores.

Y puesto que por tí vive, á tí te la dedico, valga lo que valga, corresponda ó no á tus esperanzas y á mis deseos.

Mayo 20 de 1891.

Luis Piñeyro del Campo.

M233311
P

EL ÚLTIMO GAUCHO

I

LUCES dudosas vienen extendiendo
Su tenue claridad por las cuchillas.
Sopla ligera brisa, van ciñendo
Las nubes orlas rojas y amarillas.

En los bajos las nieblas por los cauces
Deshaciéndose van de las cañadas,
Y en girones, cual gasas desgarradas,
Flotan entre las ramas de los sauces.

Fresco aroma de yerba humedecida
En ondas se levanta, que á raudales

UNIV. OF CALIFORNIA

Recogen y esparraman en su huida
Las purísimas auras matinales.

Yerguen su tallo las menudas flores
Al beso de la luz que se dilata,
Y que en haces de vívidos fulgores
Sobre el campo ondulante se desata.

La negra tierra allí, desmenuzada
Á la tarda labor del buey paciente,
En llanto de la noche aun empapada,
El seno ofrece á la feraz simiente.

Del maizal á las cañas rumorosas
Éntrase el viento juguetón y leve,
Y, al roce de sus alas bulliciosas
Hojas y tallos en desorden mueve;

Y salta, y besa, en vuelos inconstantes,
Las mieses del maduro fruto henchidas,
Que deja columpiándose ondulantes
Cual las ondas de un lago estremecidas;

Y llega ya hasta aquí; lame silbando
Las rojas tejas del humilde techo,
Y el humo del hogar arrebatando
Lánzalo al campo en copos mil deshecho.

De la blanca pared en que se estrella
Huye girando en leve remolino,
A murmurar cantando su querella
Entre las ramas del ombú vecino ....

La calandria se empina susurrando
En la quieta ramada su gorjeo,
Como rumor de pájaros saltando
Entre ramas con tímido aleteo ....

— « ¡ A las eras, muchachos, á las eras !
Es tiempo de marchar,
Que han de ser nuestras parvas las primeras
Y el alba rompe ya ! »

¡ En pie todos están ! Cede el reposo
De afanosa labor al movimiento,
El silencio á las voces; ardoroso

El himno del trabajo rasga el viento;
Y en la humilde morada, antes desierta,
El aire pueblan en concierto rudo
Los ruidos de la vida que despierta
Al eco varonil de aquel acento!

La voz de mando allí; luego el agudo
Silbido del boyero que encamina
La tarda yunta que rumiando inclina
Al yugo la cerviz; el fresco canto,
Impregnado de amor y de quimeras
De unos labios de veinte primaveras.
¡Acarícialo, tómalo la brisa,
Y huye en busca, con él, de una sonrisa!

Chirria allí la piedra en que se afila
El instrumento de labor, apresta
Acá la madre próvida, y vigila
El fuego del hogar, y la amplia cesta
De provisiones colma; y como un ave
Que, á un tiempo mismo, canta y hace el nido,
Dando á su voz amante los matices
Que una mujer tan sólo darle sabe,
Clama á los que se van: — ¡Que seáis felices!....

El carro gime, parte, y los nacientes
Rayos del sol que asoma en la colina,
El grupo inundan de viriles gentes;
El rayo de otra luz les ilumina,
Bajo sus toscas blusas resplandece,
Luz, que en la lucha y la fatiga crece;
La luz del alma honrada, que, tranquila,
Nada mendiga, al lodo no se baja,
Y que asciende y estalla en la pupila.
¡ Aureola triunfal del que trabaja !

Huellas profundas en la tierra deja
De la ancha rueda la acerada llanta
Empapada en las gotas de rocío
Que de las yerbas al voltear levanta.
Más atrás, de muchachos coronada,
Barre la rastra la trillada senda,
Do la grey retozona va trabada,
Sueltas lenguas y manos, en contienda.
Y luchan con esfuerzos sobrehumanos,
Se estrechan con los rostros encendidos,
Oprimen los mayores, ya tiranos,
Y arrojan del reducto á los vencidos;
Sobre él ágiles saltan los pequeños,

Empéñase la lid con nuevo brío,
Y en confuso montón sobre la yerba
Ruedan todos jadeantes y risueños
Sus cabezas hundiendo en el rocío!

Llenan el campo, pasan las colinas
Las notas de sus voces argentinas;
Y, cuando callan, por tomar alientos,
Tras la porfiada lucha, los acentos
De los labios de veinte primaveras
Surgen de nuevo, haciendo mensajeras
De su amor y sus ansias,
A las nubes que pasan, á la brisa,
A la luz y á las alas
Del ave que sin huellas se desliza....
¡Id todos, mensajeros, y al amante,
Traedle de su amada una sonrisa!

Del sol al tibio resplandor sentado,
Partir los ve el abuelo: ya en su pecho
El fuego varonil está apagado;
No, cual antes, de ardiente sangre llenas,
Se estremecen y baten ya sus venas.

¡De la vejez invádenle los hielos!
Con esplendente claridad los cielos
Fulguran, y la tierra se colora
Y palpita á los besos de la aurora.
¡Todo ama y canta! El viejo no despierta,
¡Yertos despojos de una hoguera muerta!

Dejando el hondo surco abandonado
Que en el patio trazaban afanosos
Con el mango deshecho de un arado,
Se acercan al abuelo cautelosos
Los nietos que la madre no vigila,
Le espían y sonríen, con la mano
Señalando á hurtadillas al anciano.

Con los ojos hundidos, la pupila
Perdida en el espacio, y vacilante
Expresión de sorpresa en el semblante,
Al grupo de las gentes que partía,
El abuelo miraba.... y no entendía....
Mas súbito sus manos se crisparon,
Una memoria iluminó su frente,
Quiso erguirse, y hallándose impotente,
Iracundos sus ojos centellaron....

«¡Se van á pelear!» — clamó — y su acento,
De dolor melancólico preñado,
Fué el rugido de un tigre aprisionado.

Huyeron los muchachos, cual manada
De corredores gamos, azorada,
Con espantados ojos, y, llenando
Con su terror la casa, se escondían,
Diciéndose muy bajo: — «¡Está soñando!»

¡Aquello no era un sueño! ¡Era un reflejo,
Los resplandores rojos de una gloria
En sangre tinta! ¡El llanto de aquel viejo
De una raza era el último suspiro,
La página postrera de una historia!

II

INDÓMITO nació, ríos gigantes
De su infancia los sueños arrullaron,
Y en su oído los ecos palpitantes
De aquel arrullo colosal quedaron.

Sobre el lomo del potro, que á sus manos,
Rindió espumante los salvajes bríos,
Midió el espacio, dominó los llanos,
Holló las fuentes de los patrios ríos.

Con él iba su hogar, y lo tendía
Do le hallaba la luz de las estrellas;
El alba al estallar del nuevo día
Sólo alumbraba sus fugaces huellas.

¡Errante audaz y soñador! Poblaron
Los bosques de misterios su cabeza,
Y la tierra y los cielos reflejaron
En su espíritu virgen su grandeza!

¡Amó! ¿Cómo no amar cuando rompían
Sobre su sien los cálices las flores,
Y arrullando á su oído, se decían
Las torcazas del monte sus amores?

Y mientras la llanura el sol tostaba,
Tendido del arroyo en las arenas,
Él, paciente, á las cuerdas enseñaba
De la guitarra á acompañar sus penas.

Y su voz, que en la pampa estremecía
Al caballo salvaje en la carrera,
Que en su fuga á los toros detenía
Volviéndolos sumisos al rodeo,
Que era ruda y vibrante y altanera,
Tomó blandos acentos,
Copiados de las quejas de los vientos;
Fué dulce como arrullo de paloma,
En el nido caliente recogida,
Cuando muere la luz de loma en loma.

Sobre el fondo sin luz del firmamento
A millares brotaban las estrellas,
Dulces pupilas de celestes ojos,

Fijas las unas, otras temblorosas,
Como miradas llenas de sonrojos
De vírgenes amantes,
Entre el pudor y el goce vacilantes....

El fantástico vuelo, los gemidos
De las nocturnas aves plañideras,
De algún inquieto potro las carreras,
Ó del toro encelado los bramidos,
El silencio imponente interrumpían;
Y en las yerbas del suelo rebullían
Coros de insectos, flébiles rumores,
Luces fugaces que, en revueltos giros,
Brillaban, se elevaban y morían,
Cual si también la tierra sus ardores
En la noche exhalara entre suspiros!

Y en el rancho de paja, en la enramada,
Cuyo techo renuevan los retoños
Del cercano sauzal de la cañada,
Al pie del viejo ombú, de la cuchilla
En la quieta ladera, perfumada
Con aromas de trébol y gramilla,
El gaucho, rendido soberano,

Contaba sus amores á su amada,
Cuyas manos temblaban en su mano....

Fué breve la embriaguez. ¡No se extinguía
Aquel ardor febril en un regazo!
Y, á impulsos de la sangre que bullía,
Rebelada en la cárcel de su pecho,
Presto aquel hombre halló tibio el abrazo,
Odiada la quietud, su hogar estrecho!

¿Dónde fué? ¿Qué buscaba ese heredero
Del alma de la raza americana,
Fecundada en los brazos de un guerrero
De sangre castellana?

Sentíalo en su ser, do fermentaban
De dos geniales razas las pasiones,
Cuyo agitado anhelo, cuyos bríos
No las quietudes del hogar saciaban,
Ni el vagar por las mudas extensiones,
Ni el grandioso murmurio de los ríos.

Encarnación del inconsciente anhelo
De la raza vencida, no domada,

Que libertad ansía, como el vuelo
El ave de sus alas despojada....

En española sangre alma forjada
Al heroico fragor de la pelea,
Que electriza el calor del sentimiento,
Que al choque de la lucha centellea,
Que para toda audacia tiene aliento....

¡Eso aquel hombre fué! Sólo cedía
Al indómito ser que le impulsaba,
Y, sin saber él mismo qué quería,
En pos de una alta inspiración marchaba;
Y hallóla al fin, cual halla el pensamiento,
Que una sed infinita aguijonea,
Encenderse en la noche de improviso
La presentida aurora de una idea.

El llano se estremece, el clarín vibra,
Al aire se despliega una bandera....
Despierta herida la dormida fibra,
Y alza una raza la cerviz guerrera.

Gimiendo del amor el viejo canto
Que entre sus cuerdas empolvadas mora,
La guitarra en pedazos rota estalla....
¿A qué cantos de amor? ¡Ya sólo llanto
Al bote de la lanza vengadora
Correrá en la embriaguez de la batalla!

¡Ay del vencido! ¡En la feroz matanza,
Del moribundo en la profunda herida,
Goteando sangre, buscará la lanza
Los últimos latidos de la vida!

«¡Turba menguada, que hasta mí levantas,
«Con voz salvaje, la insolente mano,»
Rugió, vibrando en iras, el hispano,
«¡De nuevo de rodillas á mis plantas!»

¿De rodillas?.... ¡No fué!.... La voz gigante
Que clamaba en las márgenes del Plata,
Los bosques sacudió; de entre sus sombras,
En potros que azorados se encabritan,
Brotando los bisoños escuadrones,
En pos del reto audaz, se precipitan
A la tremenda lid como leones!

¡Y la voz fué mayor! El ancho río
Remontó con los ecos del combate,
Hundióse en las entrañas
Del continente absorto americano,
Salvó el desierto, irguióse en las montañas,
Y derramóse tumultuosa al llano!

Tras ella los gauchos, con los pechos,
Al golpe del acero y de las balas,
Desnudos, desangrados y deshechos,
En la enemiga sangre rojo el brazo,
Fulgurando sombrías las miradas,
Y en los tostados hombros las melenas
En indómitas ondas derramadas.

¡ Héroes sin un cantor ! ¡ Así cayeron
Muriendo sin gemir, amenazantes,
De sus potros, como ellos expirantes,
Asidos á la crin ! ¡ Y se perdieron
Olvidados sus huesos en el llano,
Y sus nombres también.... de ellos que dieron,
Con su sangre á dos mares derramada,
La libertad al mundo americano !

¡ La libertad ! ¡Instinto del gaucho,
Voz agitada que caldeó su mente,
Y, en su rudeza, le infundió el delirio
Sublime de la gloria, y del martirio!

Por ella al español, al lusitano,
Por ella al brasilero,
A todos combatió; ¡ por ella, fiero,
Revolvióse en la lid embravecida,
Y, con segura mano,
¡ Sangrando está la herida !
Hirió en medio del pecho al propio hermano!

¡Legendario fragor de esos combates,
Del crimen apagad la voz airada!
¡Sobre la mancha impura de la sangre
De hermanos por hermanos derramada,
Amontonad trofeos de victoria,
Que, al precio del martirio y de la gloria,
Aquella heroica raza que agoniza,
Redime ante la Patria su memoria ! . . . .

III

ALLÁ abajo el vapor gime encerrado
En la hirviente caldera ; zumbadora
Gira veloz cimbrando la correa
Tendida á la vibrante trilladora.
Salta la espiga, cruje, desparece,
Por las fauces de acero arrebatada ;
La máquina en su entraña se estremece,
Y lanza, en rumorosa bocanada,
Nubes de leve polvo que salpica
El oro de la caña triturada,
Y al flanco, la canal, por ancha vena
Los sacos de dorados granos llena.

Rostros y pechos, en sudor bañados,
Ardiente el sol broncea;
Del suelo, que á sus rayos se caldea,
En los rastrojos vibran los vapores,
Y todo cuanto alienta languidece
Al beso embriagador de esos ardores ....

Sólo el hombre, tenaz, en los desmayos
De la madre, inmortal naturaleza,
Él sólo yergue altivo la cabeza,
Y recibe en la frente aquellos rayos!

¡Ley del mundo, nobleza de los hombres,
Trabajo salvador! Tú del obrero
Las manos encalleces,
Los músculos desgastas; tú el semblante
En la fría vigilia empalideces;
Pero á tu impulso brotan,
Como centellas de la piedra herida,
En la tierra las fuentes de la vida,
En la mente la luz de las ideas!
Santa ley del mortal, bendita seas!

IV

SENTADO en la ramada silenciosa,
Y de la luz al último reflejo
Que se disuelve pálido en las cumbres,
Inconsciente dormita el pobre viejo.
¡ Como la luz él muere ! Ya rendida
Sobre el pecho doblégase su frente,
Por sus enjutas manos sostenida ;
Mas del rostro, que ciñe la melena
Que indómita en sus hombros se derrama,
Aun estalla en relámpagos la llama
De su natal fiereza,
Como aun brillan las iras en los ojos
Del herido jaguar que, moribundo,
Esconde entre sus garras la cabeza.

¡ Muere el día ! Ya arrullan las torcazas
En las sombras del monte recogidas ;
La calandria se empina en los ombúes
Gorjeando sus tiernas despedidas.

Corre la tarde .... extiende en las cañadas
Su misterioso manto de neblinas,
Que suben lentamente á las colinas
Por las faldas calladas ....

Y súbito una luz las brumas hiende,
Y el silencio un rumor, cual jadeante,
Poderoso resuello de gigante,
Que fatigado por la cuesta asciende;
Y, envuelto en el fulgor de humo inflamado,
Que de sus senos á los aires lanza,
Estremeciendo el suelo, el tren avanza.

Partió al rayar el sol: lleva cargados
De vacas y novillos mugidores
Diez carros, cuyos ejes acerados
Crujen al grave peso con temblores.

Desde el Yí los conduce, en cuya orilla
Bosques silvestres bordan la pradera;
Del saladero aguarda ya, certera,
Sus rendidas cervices la cuchilla.

En su marcha, de pastos ya dorados
Al calor del estío esplendoroso,

Traspuso campos vírgenes, regados
Por arroyos de curso perezoso.

Ante él, abiertas las inquietas alas,
Huyen los avestruces azorados;
La soledad con su terror agitan
En carrera ondulada los venados;
Y mugen los ganados,
Y en ruidoso tropel se precipitan,
Y los potros salvajes
Del horizonte buscan los confines,
Abierta la nariz, la oreja enhiesta,
Flotando al cuello las revueltas crines.

¡ También el viejo despertó ! Sus manos
Con esfuerzo supremo, ¡ ya el postrero !
Apoyando en la silla vacilante,
En su talla se irguió rígido y fiero.

— « ¡ Mi lanza y mi caballo !
¡ Cómo la sangre en la cuchilla humea !
¡ Y un mar ha de correr ! ¡Pronto, mi lanza !
¡ Mi lanza y mi caballo de pelea !

« ¡ Ya verán, ya verán esos cobardes
Si el silbar de las balas me da frío !
¡ Yo defiendo mis ranchos y mi tierra !
¡ Eso y mi libertad ! ¡ Todo eso es mío ! »

¡ Era un espectro ! El cuerpo moribundo
En una de sus manos sostenía,
Y, cual blandiendo imaginada lanza,
La diestra en el vacío estremecía.

— « ¡ A la carga, á romper sus escuadrones,
Ó á morir como mueren los valientes,
Tapando con el pecho los cañones !
¡ Viva la libertad ! ¡ Mueran . . . . ! »
Y ahogóle
Un súbito estertor ; en agonía
Vagó despavorida su mirada,
Los brazos extendió, mortal angustia
Contrajo en convulsión su faz airada ;
Y al suelo se abatió, como rendido
Se desploma, á su yerta pesadumbre,
Ei ombú de los siglos carcomido.

. . . . . .

Llegan los labradores : ya sus voces
Vienen entre las sombras desde el valle
Por las quietas laderas ascendiendo,
Y el rodar de los carros bajo el peso
De la cosecha espléndida gimiendo.

Flamea del hogar la alegre llama,
Y en el patio, su luz baña, tendidos
Entre el torcido surco no acabado,
A los nietos, dormidos
Sobre el mango deshecho de un arado.

El tren se hunde en la noche,
Y, al silbo del vapor que va estridente
Los rumores salvajes del desierto
Al fondo de los bosques arrollando,
Saltar la tierra sus entrañas siente
Del sueño de los siglos despertando.

LIBRERÍA PAPELERÍA
ENCUADERNACIÓN SELLOS DE GOMA
18 de Julio, N.º 89 y 89A
IMPRENTA NACIONAL

BROS., INC.
Manufacturers
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

U.C. BERKELEY LIBRARY
C024287464